

ACERCAMIENTO A LA SENDA DE LA NOCHE¹

Pedro Sergio Donoso Brant

Ponencia realizada en el Congreso del Libro Subida del Monte Carmelo, de San Juan de la Cruz, CITEs, Universidad de la Mística, Ávila España

Septiembre de 2017

“Cuán angosta es la senda que guía a la vida eterna y cuán desnudos o (despojados) y desembarazados (libres) conviene que estén los que han de caminar por ella.”

1. Introducción

El Santo Padre San Juan de la Cruz, escribe el siguiente epígrafe en el libro Subida del Monte Carmelo, libro 2º, capítulo 7: “En el cual se trata cuán angosta es la senda que guía a la vida eterna y cuán desnudos o (despojados) y desembarazados (libres) conviene que estén los que han de caminar por ella. Comienza a hablar de la desnudez del entendimiento.”

Este capítulo 7 se puede dividir en las tres partes siguientes:

- **Primera parte:** ¡Cuán angosta es la puerta y estrecho el camino que guía a la vida eterna!, párrafos 1 al 4, donde el Santo nos habla de cuán angosto

¹ Las fuentes de inspiración de esta comunicación, son las enseñanzas recibidas en el CITEs, Universidad de la Mística de Ávila, España, en el curso de Subida del Monte Carmelo, Libro del Seguimiento de Cristo, impartido por el Padre Rómulo Cuartas Londoño OCD en Ávila, abril 2016. No obstante, la buena enseñanza, he puesto de mi parte diversos comentarios de lo que a mi parece entender al Santo Padre San Juan de la Cruz en sus enseñanzas para no errar en el camino. Los Textos de San Juan de la Cruz, están tomados de las Obras Completas de la Editorial Monte Carmelo. Los Textos Bíblicos están tomados de la Biblia de Jerusalén. En los textos de San de la Cruz, entre paréntesis algunas palabras aclaratorias son de interpretación personal.

Siglas

N= Noche

S=Subida

CB= Cantico Espiritual

AV= Avisos

(estrecho) es este camino, y nos pide que oigamos atentamente las palabras de Cristo, que este es el camino de la perfección y que el alma ha de ir desprendida de todo lo que es criatura.

- **Segunda parte:** Negarse a sí mismo, párrafos 5 al 8. El Santo nos habla de quien pudiera aquí hacer comprender y practicar y gustar esta recomendación que da Cristo, hasta dónde quiere nuestro Señor que llegue esta negación, sobre pasar este trago, es renunciar a todo el ambiente del cual gozamos y de que una cosa sola necesaria; que es saberse negar de verdad.

- **Tercera parte:** Caminar tras las huellas de Cristo, párrafos 9 al 13. El Santo nos habla que Cristo es el camino, que Cristo no tiene ni siquiera donde reclinar la cabeza, que Cristo se lamenta ¡Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?, que poco lo conocen los que se consideran amigos de Cristo y como se ha de ir a Dios.

2. Primera parte: “¡Cuán angosta es la puerta y estrecho el camino que guía a la vida eterna!”

En esta primera parte reflexionamos sobre las condiciones que debemos tener para entrar por la angosta puerta y el camino estrecho que conduce a la vida. Párrafos 1 al 4.

2.1 “Luchad (esforzad) por entrar por la puerta estrecha, (angosta) porque, os digo, muchos pretenderán entrar y no podrán.”

El mismo Señor nos ha pedido, “Luchad (esforzad) por entrar por la puerta estrecha, (angosta) porque, os digo, muchos pretenderán entrar y no podrán.” (Lc 13,24) Una vez dada la sentencia el Señor dice que los que estemos afuera de la puerta, llamaremos diciendo; “¡Señor, ábrenos!” Y nos responderá: “No sé de dónde sois.” Cristo desconoce como miembros del Reino a los que no los oyeron como había que oírle y no hicieron como exigía ese escucharle. Apartará de sí a todos los que fueron así y dirá; “¡Jamás os conocí; apartaos de mí, ¡agentes de iniquidad!” (Mt 7:23). Y ahora la pregunta

necesaria es: ¿contra qué debemos luchar para poder entrar? o ¿Cuáles son las condiciones que debemos cumplir para entrar? ¿Cuál es el esfuerzo que debemos hacer?

San Juan de la Cruz, maestro espiritual, nos enseña cual debe ser nuestra condición para emprender el camino por esa estrecha senda y entrar por esa angosta puerta; hay que “desnudar el alma”² para entrar en ella. En Noche Oscura nos dice que “pocos los que sufren y perseveran en entrar por esta puerta angosta, y por el camino estrecho que guía a la vida” y agrega luego; “Porque la angosta puerta es esta noche del sentido, del cual se despoja y desnuda el alma para entrar en ella”³ En Subida del Monte Carmelo ha escrito el Santo; “¡Cuán angosta es la puerta y estrecho el camino que guía a la vida, y pocos son los que le hallan!”⁴ y sigue; “debemos mucho notar aquella exageración y encarecimiento que contiene en sí aquella partícula quam (cuan); porque es como si dijera: de verdad es mucho angosta más que pensáis. (Que quiere decir que en verdad es mucho más angosta de los que pensamos) Y también es de notar que primero dice que es angosta la puerta, para dar a entender que, para entrar el alma por esta puerta de Cristo, que es el principio del camino, primero se ha de angostar (reducir) y desnudar la voluntad en todas las cosas sensuales y temporales, amando a Dios sobre todas ellas; lo cual pertenece a la noche del sentido, que habemos dicho.”⁵

En efecto, el Santo nos ha venido a enseñar en Subida del Monte Carmelo como debemos encaminarnos hacia esa angosta senda, como deben ser nuestras actitudes de vida y a no entusiasmarnos por acumular ningún tipo de bienes materiales para que no nos sean un obstáculo para subir hasta el monte, como también nos ha enseñado a dejarnos a que Dios nos lleve a su paso para pasar por la estrecha puerta que nos conduce a la unión divina con Él. Es necesario destacar que, en el prólogo de Subida al Monte Carmelo, el

² 2S 5,4

³ N 11,4

⁴ 2S 7,2

⁵ 2S, 7,2

Santo nos dice que son muchos los que comenzaron a caminar por el camino de la virtud, pero cuando Dios los quiere ayudar para, por ella llegar a la unión divina, no adelantan. Algunas veces porque no quieren entrar o no le dejan a Dios que le ayude a entrar. Es verdad que es Dios el que las lleva y puede llevarlas sin poner nada de su parte, pero también hay almas que no se dejan llevar ni conducir por ningún camino.⁶

2.2 Dios es nuestra gran riqueza y el discípulo debe dejar todo para ese tesoro.

San Juan de la Cruz trata en el capítulo 7: “En el cual se trata cuán (que) angosta (estrecha) es la senda que guía (conduce) a la vida eterna y cuán (que) desnudos y desembarazados (libres) conviene que estén (han de estar) los que han de caminar por ella.” Y así es como; “Comienza a hablar de la desnudez del entendimiento (inteligencia). Al comentar Cántico Espiritual, el Santo aclara que una de las potencias del alma es el entendimiento: “Porque el alma que de veras ama a Dios con amor de alguna perfección, en la ausencia padece ordinariamente de tres maneras, según las tres potencias del alma, que son; entendimiento, voluntad y memoria.”⁷ También nos dirá luego “la inteligencia de las tales virtudes de Dios se sienten en el oído del alma, que es en el entendimiento.”⁸

Llama la atención la radicalidad que propone el Santo en el aspecto evangélico. Lucas relata: “Viéndole Jesús, dijo: ¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!” (Lc 18,24) Y en el Evangelio de Mateo, en el tema de hacer el bien solo por Dios se pide: “No os amontonéis tesoros en la tierra” y más adelante sentencia; “Amontonaos más bien tesoros en el cielo”, (Mt 6, 19-20). Ciertamente, Dios es nuestra gran riqueza y el discípulo debe dejar todo para ese tesoro. Esta idea es clarísima en San Juan

⁶ Cfr. Prólogo de Subida

⁷ CB 2,6

⁸ CB 14,13

de la Cruz, por esa razón él nos anima a caminar por este camino estrecho y a desprendernos de todo aquello que nos impida llegar a la puerta, para lo cual no debemos acumular nada, nada, nada de riquezas, ni materiales ni espirituales. Canta el Salmista: “¿Quién subirá al monte del Señor?, ¿quién podrá estar en su recinto santo? El de manos limpias y puro corazón, el que a la vanidad no lleva su alma” (Sal 24,2)

2.3 “Entrad por la entrada estrecha”

Angosto o estrecho es el camino a la vida eterna. El Hijo del hombre fue levantado para que todo el que crea tenga por él vida eterna. Y porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. (Cfr. Jn 3, 13-15) No fue ancha para el Hijo de Dios la senda por la cual el anduvo, no es ancha (a placer) nuestra senda para llegar hasta Él. Tampoco fue ancho el camino para san Juan de la Cruz, el aprende su radicalidad en su vida adolescente, le toca una vida difícil, en un ambiente de desapego, de pobreza personal y luego adulto de cárcel. Con todo, el Señor, que sabe lo que nos conviene, nos recomienda; “Entrad por la entrada estrecha” (Mt 7,13) y nos da la razón; “porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y poco son los que lo encuentran.” (Mt 7,13-14) Dos caminos nos ponen este Evangelio, espacioso el camino que lleva a la perdición y angosto el camino que lleva a la Vida.

Pero antes de eso les había dicho el Señor a sus discípulos: “No juzguéis, para que no seáis juzgados.” ¿Será esta una condición para pasar esta estrecha puerta? También antes había dicho: “Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá” (¿La puerta?). “Porque todo el que pide recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (¿La puerta?).” Y también “vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan” (Mt 7, 11)

Dice el Señor: “Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo” (Jn 10,9) Y no solo eso, Jesús es el pan de vida (Jn 6,35.51), la luz del mundo (Jn 8,12), el buen pastor (Jn 10,11.14), la resurrección y la vida (Jn 11,25), el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6), la vida verdadera (Jn 15,1.5)

2.4 Muy pocos los que sufren y perseveran en entrar por esta puerta angosta.

San Juan de la Cruz dice en Noche Oscura que: “son muy pocos los que sufren y perseveran en entrar por esta puerta angosta, y por el camino estrecho que guía a la vida”⁹ Luego dice: “Porque la angosta puerta es esta noche del sentido, (Los sentidos corporales son ver, oír, oler, gustar y tocar) del cual se despoja y desnuda el alma para entrar en ella, juntándose en fe, que es ajena de todo sentido, para caminar después por el camino estrecho, que es la otra noche de espíritu, en que después entra el alma para caminar a Dios en pura fe, que es el medio por donde el alma se une con Dios. También dice el Santo que el camino puede ser: tan estrecho, oscuro y terrible y además son muchos menos los que caminan por él”¹⁰

Es así como San Juan de la Cruz, ahora nos hablará sobre lo estrecha (angosta) que es la senda (el camino) que conduce a la vida eterna, sobre la condición de desnudos y libres que han de estar, los que han de caminar por ella y sobre el requisito de la desnudez de la inteligencia y el entendimiento.

San Jerónimo, hablando en ese sentido de ambos caminos, dice que: “Son muchos los que andan por el camino ancho y pocos los que andan por el estrecho. No buscamos el camino ancho ni necesitamos encontrarlo, porque se ofrece él espontáneamente, y es el camino de los que yerran. (Deambulan y equivocan) Mas el camino estrecho no lo encuentran todos, ni los que lo encuentran penetran en él inmediatamente. Muchos después de haber encontrado el camino de la verdad, cautivados por los placeres del mundo, se vuelven desde la mitad del camino.” (Catena aurea)

⁹ 1N 11,4

¹⁰ 1N 11,4

En el Evangelio de Lucas, uno le dijo a Jesús: “Señor, ¿son pocos los que se salvan?” Él les dijo: “Luchad por entrar por la puerta estrecha, porque, os digo, muchos pretenderán entrar y no podrán.” (Lc 13, 23-24). El que le pregunta al Señor se ve que está muy preocupado: “Señor, ¿son pocos los que se salvan?” La respuesta del Señor es una exhortación y advertencia, “Luchad por entrar.” Con todo, lo esencial del Evangelio es una llamada al camino del arrepentimiento, al de la fe, y por esa senda a seguir a Cristo. Quizás, originariamente, el pensamiento de Cristo seguramente se refiere a los obstáculos y dificultades que se presentan en el mundo contemporáneo para su ingreso en el reino, razones para luchar y perseverar.

2.5 Primer párrafo: Cuán angosto (estrecho) es este camino.

San Juan de la Cruz viene a decirnos que pudiese bien dar a entender a los espirituales cuán angosto (estrecho) es este camino como dijo Cristo. En este apartado escribe el Santo para tratar de la desnudez (despojo) y pureza de las tres potencias del alma, (entendimiento, voluntad y memoria) era necesario otro mayor saber (mayor ciencia) y espíritu, con que pudiese bien dar a entender a los espirituales cuán estrecho es este camino que dijo Cristo que guía (conduce) a la vida, para que, convencidos en esto, no se admiren del vacío y desnudez en que en esta noche hay que dejar las potencias del alma.

Por otra parte, hablando de los espirituales, comenta en Cántico Espiritual que; “por vía natural es imposible amar si no se entiende primero lo que se ama; más por vía sobrenatural bien puede Dios infundir amor”¹¹ y luego dice que “esto experimentado está de muchos espirituales, los cuales muchas veces se ven arder en amor de Dios sin tener más distinta inteligencia que antes: porque pueden entender poco y amar mucho, y pueden entender mucho y amar poco.”¹² El Santo también nos ha dicho en otra parte que “El amor no

¹¹ (CB 26,8)

¹² (CB 26,8)

consiste en sentir grandes cosas, sino en tener grande desnudez y padecer por el Amado.”¹³

2.6 Segundo párrafo: Oigamos atentamente las palabras de Cristo.

En el segundo párrafo escribe el Santo: “Para lo cual se deben notar con advertencia las palabras que, por san Mateo, en el capítulo 7 (v.14), Cristo dijo de este camino, diciendo así: ¡Cuán (que) angosta es la puerta y estrecho el camino que guía a la vida, y pocos son los que le hallan! Subraya el santo, las palabras de exageración y encarecimiento que expresa la conjunción “cuan”, comentando que parece que el Señor nos está diciendo que en verdad es mucho más angosta de lo que suponemos. También subraya el Santo: “desnudar la voluntad en todas las cosas sensuales y temporales, amando a Dios sobre todas ellas”¹⁴

Se lee en el Deuteronomio: “¿qué te pide tu Dios, sino que temas al Señor tu Dios, que sigas todos sus caminos, que le ames, que sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, que guardes los mandamientos del Señor y sus preceptos que yo te prescribo hoy para que seas feliz? (Dt 10,12-13)

2.7 Tercer párrafo: Este es el camino de la perfección.

Señala el Santo que la senda angosta es “la espiritual o racional”¹⁵ y son pocos los que dan con ella, y la razón que da es porque no todos quieren entrar desnudos, libres y vacíos de espíritu. Porque en este camino del alto monte de perfección, como asciende hacia lo alto y es estrecha, exige trepadores (escaladores) que suban libres de pesos, es decir no cargados, para que no se sientan inclinados a lo inferior ni lleve ninguna cosa que les estorbe. Por eso hay que entender, que solo a Dios es el que se busca y se consigue o se conquista. Y todas estas cosas la hacemos por amor a Jesucristo.

¹³ Avisos, 35

¹⁴ 2S 7,2

¹⁵ 2S 7,3

Subió Jesús al monte y se sentó allí en compañía de sus discípulos. (Jn 6,3) “Sucedió que unos ocho días después de estas palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar.” (Lc 8,28)

2.8 Cuarto párrafo: El alma ha de ir desprendida de todo lo que es criatura.

El Santo dice que el alma ha de ir desprendida de todo lo que es criatura y también en su espíritu ha de estar desposeída y anonadada.

Acentúa el Santo, que Cristo nos instruye y nos exhorta a ir por este camino, en doctrina tan admirable, no muy practicada por los espirituales cuanto les es más necesaria. También en Cantico Espiritual, dice el santo que: “la puerta es la cruz, que es angosta. Y desear entrar por ella es de pocos; más desear los deleites a que se viene por ella, es de muchos.”¹⁶ También el Santo en otra parte nos ha dejado dicho, que “el alma que ama a Dios no ha de pretender ni esperar otra recompensa por sus servicios prestados, que la perfección de amar a Dios.”

3. Segunda parte: negarse a sí mismo

En esta segunda parte reflexionamos sobre las condiciones que debemos tener para seguir al Señor, que nos pide “niéguese a sí mismo”, es decir dejar de pensar en sí mismo, en otras palabras, esto es no a las exigencias del Yo, hacer desaparecer el Yo, aniquilar el Yo, para que podamos construir y ver en nosotros a Cristo desde el escrito de san Juan de la Cruz, párrafos 5 al 8.

3.1 El alma ha de ir desprendida de todo lo que es criatura.

Como ya he dicho, San Juan de la Cruz reflexiona en el párrafo cuarto que el alma ha de ir desprendida de todo lo que es criatura y también en su espíritu ha de estar desposeída y arruinada, es decir, renunciada de sí mismo y nos recuerda que Cristo nos instruye y nos exhorta a ir por este camino

¹⁶ CB 36,13

conforme a los que dijo por san Marcos.¹⁷ Llamando a la gente a la vez que, a sus discípulos, Jesús les dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvara” (Mc 8, 34-35)

Cristo nos hace reflexionar profundamente, El advierte a la muchedumbre y a sus discípulos sobre cuáles son las condiciones que deben tenerse en cuenta para seguirlo. Podemos sintetizar el niéguese a sí mismo como deje de pensar en sí mismo. Las advertencias de Cristo van dirigidas a los que quieran ingresar en su reino. Es verdad que, si la invitación se hace a las gentes que les seguía, pero también se hace a los discípulos, lo que parecería dársele un valor no sólo de ingreso, sino de actividad ya en el reino.

3.2 El discípulo de Jesús ha de estar dispuesto a toda persecución y muerte.

Había comenzado Cristo a anunciar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para padecer allí mucho por parte de “los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas.” (Mc 8,31) Expuesto el anuncio de la pasión y muerte, ahora les advierte a los discípulos que han de imitarle. Luego que Jesús había predicho a sus discípulos lo conveniente que era el que El sufriese las calumnias de los judíos, que fuese muerto y que resucitase al tercer día, nos hace ver a todos de qué forma podemos participar de su gloria.

La primera enseñanza es que el hombre renuncie a sí mismo. Además, parece no obligar a nadie, porque dice el Señor “El que quiera venir conmigo.” Y, además, “que tome su cruz y me siga.” (Mc 8,34) Con todo, la doctrina del Reino nos exige negarse a un mundo de exigencias personales y cómodas. Es una vida moral nueva, que lleva consigo un sacrificio frente a las cosas mundanas, pero que al final tiene su ganancia eterna. El discípulo de Jesús ha de estar dispuesto a toda persecución y muerte. El Reino le puede exigir esto.

¹⁷ Cfr. 2S 7,4

Pero al que ante el Reino tomase una actitud de vergüenza por seguirlo, le aguarda el Hijo del hombre, presentado como Juez del mundo, en su parusía, con la condena de avergonzarse de él.

3.3 “Si alguno quiere venir”

Sin embargo, Jesús, bueno y piadoso, algo natural en Él, no quiso tener ninguno que lo sirviese como obligado, por el contrario, hace que lo sirviesen espontáneamente y le agradeciesen el poderlo servir. No obligando ni imponiéndose a nadie, sino persuadiendo y haciendo el bien, esa es la forma como atrae a todos los que quieren venir, diciendo: “Si alguno quiere venir” (Mt 16,24) ¿Alguno de nosotros ha sentido este llamado?, ¿Qué estamos dispuestos a responder si este llega a nuestro corazón?

Cuando Jesús dice: que renuncie a sí mismo, propone -a los que quieren seguirlo- su propia vida como modelo de una vida perfecta, con una imitación fiel de su vida, según la medida de nuestras fuerzas. Si alguno no renuncia a sí mismo, no se acerca al que está sobre Él. La renuncia a sí mismo, quiere decir el olvido absoluto de lo pasado y la renuncia de la propia voluntad. Se niega a sí mismo uno cuando la vida pasada en el mal se convierte en una vida buena y de nuevas costumbres, especialmente en una vida de oración. Porque el que ha vivido la vida del pecado deshonesto se niega a sí mismo cuando se vuelve a una vida sana. Del mismo modo, se llama negarse a sí mismo abstenerse de cualquier clase de pecado.

3.4 Quinto párrafo: Quien pudiera aquí hacer comprender y practicar y gustar esta recomendación que da Cristo.

Refiriéndose a los consejos que da Cristo, dice el Santo; “Quien pudiera darnos a entender, de ejercitar y gustar”¹⁸ y añade luego; “de negarnos a nosotros mismos, ¡para que vieran los espirituales cuán diferentes es el modo

¹⁸ (2S 7,5)

que en este camino deben llevar del que muchos de ellos piensan!”¹⁹ Que les parece que con retirarse un poco o con modificar algún detalle ya hacen bastante; Claro, hay quien se conforma con alguna practica de virtud pero sin llegar a lo que nos aconseja el Señor, y otros se contentan con alguna manera ejercitarse en las virtudes y continuar la oración y seguir la mortificación, pero no llegan a la desnudez y pobreza, o enajenación o pureza espiritual, que todo es una, y que aquí nos aconseja el Señor; Más bien andan buscando saturar su ambiente de consuelos y sentimientos; Nos hace ver el santo una realidad fuerte, pero no menos cierta, que es la búsqueda de sentimentalismos y comunicaciones “sabrosas de Dios”, pero cuando nos vienen los sin sabores, huimos como de la muerte y sólo andamos buscando dulzuras, sentimentalismos y comunicaciones sabrosas en Dios. Negarse a sí mismo, es renunciar a nosotros mismos cuando, renunciando a nuestra antigua vida, y nos esforzamos por alcanzar el ideal que nos ofrece nuestra vocación. Pero para buscar a Dios no es solo no poseer nada por Dios, sino que renunciar muchas veces a todo lo sabroso de la vida por seguir a Cristo.

Pero ¿porque después de tomar la cruz conviene que alcancemos otra virtud?, dice el Señor: “Y sígueme”. Jesús, al llamar al joven a seguirle en el camino de la perfección, (Mt 19,20) le pide que sea perfecto en el mandamiento del amor, en su mandamiento: que se inserte en el movimiento de su entrega total, que imite y reviva el mismo amor del Maestro bueno, de aquel que ha amado hasta el extremo. Esto es lo que Jesús pide a todo hombre que quiere seguirlo, esto es lo que debemos comprender cuando el Señor nos dice: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.” (Mc 8,34)

3.5 Sexto párrafo: Hasta dónde quiere Nuestro Señor que llegue esta negación.

Se lamenta San Juan de la Cruz en este sexto párrafo, preguntándose quién o como hacer comprender hasta donde quiere el Señor que llegue esta

¹⁹ (2S 7,5)

negación, este olvido de sí mismo. Y luego nos recuerda las palabras del Evangelio de San Juan, donde el Señor nos dice que: “El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna.” (Jn 12,25) Se comprende que el Señor dice que la amemos en esta vida para no perderla en la vida eterna. Entiendo entonces que el que se niegue, el que se renuncie por Cristo, todo lo que puede desear su voluntad y gustar, escogiendo lo que más se parece a la cruz, es decir como pide el Señor, despreciar su propia existencia, esa la conserva. Esto es lo que enseñó Jesús a aquellos dos discípulos que le iban a pedir sentarse a la derecha y otros a la izquierda cuando, no dándoles ninguna salida a la demanda de tal gloria. Esto es, no les prometió la gloria humana que le solicitaban. El Señor sabía que los discípulos podían imitar su pasión, pero les hace esa pregunta con el objeto de que sepamos que nadie puede reinar con Cristo si no lo imita en la pasión, pues una cosa preciosa no se adquiere a bajo precio. Entendemos por pasión del Señor, no solamente la persecución, sino que además es pasión todo lo que se tenga que hacer o sufrir para luchar diariamente contra la vanidad, la soberbia, la arrogancia o cualquier tipo de pecado, porque para subir al monte, no se ha de llevar nada, nada, nada.

3.6 Séptimo párrafo: Pasar este trago, es renunciar a todo el ambiente del cual gozamos.

El Santo enseña que pasar este trago, es renunciar a todo el ambiente del cual gozamos, es despojarnos y sepultar todo lo que nos estorbe para ir por la senda estrecha. Todo esto para que el alma no quede entorpecida por los goces espirituales para subir por el camino estrecho. De donde nuestro Señor por san Mateo (Mt 11,30) dijo amorosamente: “Mi yugo es suave y mi carga ligera” (Mt 11,30), la cual es la cruz.” Cristo había dicho antes: “Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré.” (Mt 11,28) que es una invitación a todos los que trabajan con cansancio y están cargados de dificultades que venga a él para recibir su alivio y consuelo, de este modo el camino áspero se hace más suave y llevadero en especial, porque vamos a consolarnos con el amado Jesús. También no ha dicho el Señor; “Tomad sobre

vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mt 11,29) A todos éstos les dice que vengan a Él, y El, con su doctrina de amor, les aliviará, es decir les hará descansar, con un descanso restaurador. Es así como el Santo sigue: “Porque, si el hombre se determina a sujetarse a llevar esta cruz, que es un determinarse de veras a querer hallar y llevar trabajo en todas las cosas por Dios, en todas ellas hallará grande alivio y suavidad para (andar) este camino, así desnudo de todo, sin querer nada.”²⁰

3.7 Octavo párrafo: Una cosa sola necesaria, que es saberse negar de veras.

San Juan de la Cruz expresa su deseo de convencer a los espirituales, es decir que caigan en la cuenta, que este camino no consiste en muchas reflexiones. Es decir, hay una sola cosa necesaria y esto es saberse olvidar de sí mismo, negándose de verdad en lo exterior y en lo interior dándose a padecer por Cristo y aniquilarse a todo. No obstante, parece que también es bueno agregar, que no debemos confiarnos en nuestras propias fuerzas, ni complacerse con desorden en nuestras propias reflexiones, ni en nuestras capacidades, ni andar buscando el juicio y alabanza de los hombres, ni aspirar ambicioso a las más altas dignidades. Todo lo contrario, debemos buscar y tratar de imitar a Cristo, que no vino para “ser servido sino para servir” (Mt 20,28); eso es también negarse a sí mismo. Pero además enseña el Santo que si falla esta práctica que es la culminación y la raíz de todas las virtudes es andar por las ramas. Y San Juan de la Cruz ahora nos da la clave del progreso y está en imitar a Cristo que es el camino y la verdad y la vida, y ninguno va al Padre sino por él, según él mismo dice por san Juan (evangelista) (Jn 14,6). En síntesis, creo que nos quiere decir en palabra de hoy; No me fio en nada de todo espíritu que quiere ir por dulzuras y facilidad y huye de imitar a Cristo.

4. Tercera parte. caminar tras las huellas de Cristo

²⁰ 2S 7,7

En esta reflexión, trataré de comentar sobre las condiciones que debemos tener para caminar tras las huellas de Cristo, desde los párrafos 9 al 13.

4.1 “Sígueme”

El apóstol San Pablo dice de este Hijo que “El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; (Filp 5,6-7) La característica del anonadamiento o aniquilamiento como le llama san Juan de la Cruz, contenida en la práctica de los consejos evangélicos es por consiguiente una particularidad que debemos asumir si estamos decidido a seguir por amor a Cristo. Y por esto también el Maestro de Nazaret indica explícitamente la Cruz como condición para seguir sus huellas. El que una vez dijo a cada uno de vosotros “Sígueme”, ha dicho, además: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.” (Mc 8, 34), es decir camine tras mis huellas. Y lo decía a todos sus oyentes, no sólo a los discípulos. La exigencia de la renuncia o negarse a sí mismos, pertenece, por consiguiente, a la misma esencia de la vocación cristiana. Sin embargo, pertenece de modo particular a la esencia de la vocación unida a la profesión de los consejos evangélicos. A los que se encuentran en el camino de esta vocación, hablarán también con un lenguaje comprensible aquellas difíciles expresiones que encontramos en la Carta a los Filipenses: “Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo” (Filp 3,8)

4.2 Maestro, te seguiré adonde vayas.

Se aproximó un escriba y le dijo: “Maestro, te seguiré adonde vayas”. (Mt 8,18) Ciertamente, este es un ofrecimiento noble y generoso. Pero se desprende que este escriba se dejó llevar por el entusiasmo, pero no pensó

suficientemente las condiciones que exige el seguimiento de Cristo. Jesús le respondió: “Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”. (Mt 8,20) Jesús no le rechaza, el escriba es el que se invita, sin embargo, le pone la perspectiva ardua del apostolado: sólo tiene asegurado, en comparación con los zorros y aves, el incesante ir y venir para anunciar la Buena Nueva. Nuestro hogar en un lugar que nos da cierta seguridad, como a los animales su madriguera, es allí donde se esconden del peligro. Pero el hogar además es un sitio de descanso, con ciertas comodidades, protegidos del frío, tenemos nuestros alimentos y allí podemos dormir con tranquilidad. Es así, como Jesús nos advierte, que, para caminar junto a Él, debemos desprendernos de lo bienes terrenales, debemos olvidarnos de la comodidad, como así también, seguirlo a Él, no es para conseguir ventajas terrenales, ni económicas ni de posición social, aún más, se debe estar dispuesto a todo y en todo tipo de lugar. Así es, donde haya que llevar el mensaje del Evangelio, ahí hay que ir sin pensar en el camino, si este será fácil o difícil.

4.3 Noveno párrafo: Cristo es el camino.

Es así como Juan de la Cruz, reitera que Cristo es el camino; “y que este camino es morir a nuestra naturaleza en sensitivo y espiritual”²¹ quiere decir cómo hay que obrar, cómo sea esto a ejemplo de Cristo, porque él es nuestro ejemplo y luz.

4.4 Decimo párrafo: Cristo no tiene ni siquiera donde reclinar la cabeza.

Le salió al encuentro un escriba, que le dijo: “Maestro, te seguiré adondequiera que vayas. Y Jesús le dijo: Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza.” (Mt 8,20) Los seguidores de Cristo, aparte de tener decisión y confianza, deben afrontar todo tipo de tormentas y dificultades, y Cristo no rechaza a nadie, pero que le pone la perspectiva ardua del apostolado: sólo

²¹ 2S 7,9

tiene asegurado, en comparación con las raposas y aves, el incesante ir y venir para anunciar la Buena Nueva. El que el Hijo del hombre no tenga dónde reclinar la cabeza, es porque está desprendido de todo, ni siquiera una alguna morada para descansar, como en Nazaret y Cafarnaúm. Parece que el Señor le dijera; ¿Cómo quieres seguirme por las riquezas y las ganancias del mundo, cuando yo soy tan pobre que no tengo albergue ninguno, ni techo que pueda llamar mío?

Es así, como en este décimo párrafo el Santo nos invita a pensar que los seguidores de Cristo, aparte de tener decisión y confianza, deben afrontar todo tipo de tormentas y dificultades, y Cristo no rechaza a nadie, pero que le pone la perspectiva ardua del apostolado con su ejemplo: El que el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza, y es porque está desprendido de todo, ni siquiera una alguna morada para descansar, como en Nazaret y Cafarnaúm. San Juan de la Cruz, apunta en este párrafo que Cristo que murió a lo sensitivo, porque murió a las cosas sentimentales por las cuales encontramos dificultades en nuestro camino, a lo impresionable o susceptible espiritualmente en su vida y ciertamente en su muerte.

4.5 Decimoprimer párrafo: ¡Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?

Y en lo moral, ¿quién duda que en el minuto de su muerte quedó también deshecho en el alma? Apunta San Juan de la Cruz en este párrafo que fue necesitado de clamar diciendo a su Padre: ¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado? (Mt 27,46) El Santo considera que con este desamparo Cristo llevó a cabo la gesta más gigantesca de su vida. Cristo, hizo esto en el mismísimo minuto que estuvo más anulado en todo, desprestigiado ante los hombres, desnudo y sin nada, le veían morir y no le consolaban, al contrario, de él se burlaban. Su naturaleza destruida por la muerte. El Padre lo desamparó y lo privó de todo consuelo espiritual en aquel momento para que pagase puramente la deuda y uniese al hombre con Dios, quedando anulado y convertido en nada. Y cuando llegue a quedar convertido en nada,

que para san Juan de la Cruz es la humildad suma, quedara hecha la unión espiritual entre el alma y Dios. Esto es la más alta promoción que se puede alcanzar en esta vida. Seguir a Cristo no es una imitación exterior, porque afecta al hombre en su interioridad más profunda. Ser discípulo de Jesús significa hacerse conforme a él, que se hizo servidor de todos hasta el don de sí mismo en la Cruz. Y como dice Pablo; “Se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.” (Flp 2, 7-8). Mediante la fe, Cristo habita en el corazón del creyente (cfr. Ef 3, 17), el discípulo se asemeja a su Señor y se configura con él; lo cual es fruto de la gracia, de la presencia operante del Espíritu Santo en nosotros.

4.6 Décimo segundo párrafo: Poco lo conocen los que se consideran amigos de Cristo.

Apunta San Juan de la Cruz en este penúltimo párrafo, hablándonos de los que se tiene por amigos de Cristo. Pero es una sutil crítica que tiene un gran trasfondo, porque lleva la intención que subyace tras la apariencia externa y visible de los seguidores de Cristo, que, siguiendo sus huellas, no lo conocen; Y sigue subrayando que se refiere a los que tienen por sus amigos, a los que viven lejos de él, a los que se tienen por grande sabios y poderosos y todos los que viven en el mundo cultivando ambiciones y prebendas, y de los que podemos decir que no conocen a Cristo.

Dice Hechos de los Apóstoles; “Entonces dijeron con valentía Pablo y Bernabé: Era necesario anunciaros a vosotros en primer lugar la Palabra de Dios; pero ya que la rechazáis y vosotros mismos no os juzgáis dignos de la vida eterna, mirad que nos volvemos a los gentiles.” (Hech 13,46)

4.7 Décimo tercer párrafo: Como ha de ir a Dios.

Hemos llegado al último párrafo del capítulo 7, San Juan de la Cruz, quiere dirigirse a la inteligencia del espiritual y de un modo especial a quien ha concedido la gracia de elevar al estado de la contemplación. Cada día es para

nosotros un nuevo dolor, según testimonio del mismo Cristo: “Así que no os preocupéis del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propio mal.” (Mt 6,34); por tanto, que “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.” (Mc 8, 34). En efecto, en esto están contenidas las fuerzas, la eficacia y todo el fruto de nuestra tarea como personas espirituales, así como de su desidia procede todo cuanto en las costumbres del espiritual puede agraviar los ojos y las conciencias de los que buscan seguir con nuestra forma de vivir. Claro, porque si alguno obra por un vergonzoso afán de lucro, ya hay ejemplos, si además se enreda en negocios temporales, también hay ejemplos, si ambiciona los primeros puestos y desprecia los demás, si se hace esclavo de los apetitos, si busca el agradar a los hombres, si confía en las palabras convincentes de la sabiduría humana, si deja influenciar de todo ello que menosprecia las enseñanzas de Cristo y desprecia la condición por El puesta, tome en consideración cuál es la actitud que debe tomar si desea caminar por la senda estrecha, si quiere pasar por la puerta angosta, si quiere caminar tras las huellas de Jesús.

5. Reflexión final

5.1 El recorrido de un camino positivo de actitudes evangélicas.

El Santo en el libro Subida del Monte Carmelo, libro 2º, capítulo 7, nos ha dejado como enseñanza el esfuerzo que debemos hacer para pasar por la angosta puerta y el estrecho camino que guía a la vida eterna, las condiciones que debemos tener para caminar por ella y, porque hay que negarse (renunciar) a sí mismo, para caminar tras las huellas de Cristo. En efecto, en este segundo libro nos habla entre otras cosas importantes que la meta es la unión con Dios, (capítulo 5); los medios propios, las virtudes teologales (capítulo 6); y en capítulo que hemos reflexionado, (capítulo 7) de la meta y medios de unión personalizados en Jesucristo, en su vida, misión y destino. Como maestro que es y quiere ser, busca ayudarnos a no errar el camino del Evangelio y que no hagamos errar a los demás. En este empeño discernidor,

el Santo nos ha señalado siempre las dos vertientes del camino: la antievangélica, que es lo que nos puede distraer y llevar fuera de la verdad del Evangelio, y la Evangélica, con sus distintos aspectos y fases de crecimiento. Lo importante es tratar de descubrir en verdad el camino evangélico en su esencialidad. Que nuestra mirada se fije en la “senda estrecha” que ocupa el centro del Monte, y que lleva a la cima de la unión, más que en los caminos colaterales que lo bordean y no llevan a ninguna parte.

Hay que aprender a leer Subida como un libro efectivo, que quiere enseñarnos el recorrido de un camino positivo de actitudes evangélicas, como son la opción por Dios como riqueza suprema y meta absoluta del hombre, el seguimiento de Jesús, la pobreza evangélica, la libertad de los hijos de Dios, el servicio al Reino, y la vida [existencia] teologal como criterio de discernimiento en todas las circunstancias del acontecer cotidiano.

5.2 Camino y puerta única que conduce al Padre.

Todo el camino descrito en Subida tiene como punto de referencia ineludible a Jesucristo. Como modelo de actitudes humanas frente al designio y voluntad del Padre.²² Como camino y puerta única que conduce al Padre.

El Santo nos comenta y creo que es de gran importancia para pasar esta estrecha puerta lo siguiente: “Lo primero, traiga un ordinario (constante) apetito (deseo) de imitar a Cristo en todas sus cosas, conformándose (identificándose) con su vida, la cual debe considerar para saberla imitar y haberse en todas las cosas como se hubiera él.”²³ Esto significa que debemos meditar mucho en la vida de Cristo para saber imitarlo y hacer las cosas como la haría él. También declara el Santo Padre San Juan de la Cruz al comentar el capítulo 14 que: “el alma que, con ansias, en amores inflamada pasó y salió en esta noche oscura del sentido a la unión del Amado.”²⁴ Cuando el alma se inflama de amor por el

²² 1S 13,3-4

²³ 1S 3,4

²⁴ 1S 14,2

Esposo, encuentra gusto y gran fuerza, de ese modo tendrá constancia para seguir la huella que le llevara a traspasar la angosta puerta, porque con este amor inflamado, podrá vencer los obstáculos que se le presenten en el camino.

Pedro Sergio Donoso Brant